



LUGAR DE MUJER

Corrientes 2817 Piso 5º "B" Tel. 961-8081

1193 - Buenos Aires - Argentina

PUBLICACION Nº 31

Nombre del Archivo	01	APUNTES
Nº de Acceso	02	
Ubicación física	03	

" EL CANTAR DE LOS CANTARES "

UNA ETICA DEL AMOR "

LILIANA MIZRAHI

Buenos Aires, 1998

El Cantar de los Cantares,
una ética del amor.

¿ A quién llamar ?.

¿ A quién llamar en el camino tan alto y tan desierto ?.

El Canto del Cisne. Jacobo Fijman.

Ser una escritora judía y sefaradí es una experiencia compleja implica, al menos para mí, asumir exigencias, reconocer ambigüedades y recorrer laberintos.

A veces, el pasado oriental de mis abuelos y de mis padres se me escapa de las manos. Damasco o Estambul se convierten en la oscura memoria de un origen que funda una precoz conciencia de ser una extraña. A veces, también desespero de la tierra prometida.

Mis ensayos tratan de la mujer y la transgresión, del amor y la soledad. Intentan descifrar una afectividad que se nutre de voces ancestrales que me incitan a la ruptura de mandatos : el silencio, la pasividad, la secundariedad o el sometimiento.

Mi necesidad de ser una mujer transgresora se realimenta todos los días, cada mañana, cuando los varones rezan :

"Gracias Dios mío, por no haberme hecho mujer".

A esa hora, me convierto en Lilith, en Eya, en Débora o en Judith. Y pienso : no convirtamos este universo en un gran destierro. No amputemos más cuerpos ni más geografías. Tratemos de achicar el repertorio de estereotipos y prejuicios.

Los varones repiten esta oración desde la presunción de que han sido liberados de una situación precaria.

No quiero tener más en contra de mí a mis propios judíos y tampoco a los hombres de otros pueblos que en nombre de las mismas ideas persiguen y denigran.

Esa doble servidumbre; la dependencia de las fuerzas hostiles del mundo que nos rodea y de los propios hermanos que paradójicamente forman una extraña coalición.

Sé también de mis propios prejuicios y estereotipos contra los que luché por constituirme dentro de un judaísmo más libre. La sefaradí, la ancestral que me habita es también una parte de mi judaísmo que me obliga a perpetuarme en un modelo estático. Luché para poder salvarme como judía de la judía que me atormenta. Aquella que cree que para ser hay que repetir. La judía cristalizada. La que dice : soy el eco de un eco de un eco.

Esta judía ancestral, que es mi vertiente ortodoxa, repite con los varones la oración de la mañana y cree que así se salva de la obligación de conquistar su propia libertad. Siente que ser mujer es temible porque implica la transgresión. Y sin embargo intuye que puede ser libre. Esta pugna interna entre la judía ancestral y la transgresora explicita: no sólo la lucha entre dos modos de relacionarme con la tradición judía sino también entre dos aspectos del judaísmo.

Luché por constituir mi identidad judía dentro de una vertiente más libre y creadora e incluyo todos los aspectos de mi misma tradición cultural que han contribuido a que me sienta sometida. Mi riqueza, mi miseria, mi conflicto y mi plenitud.

El discurso bíblico que enuncia leyes y profecías ha nutrido mis ensayos y poemas. Sentirme parte de la historia y la moral de un pueblo elegido-excluido ha convertido en necesaria para mí la palabra que alimenta, sostiene y recrea. Escribo al mismo tiempo que construyo mi identidad. La escritura está al servicio de una ampliación de mi conciencia.

He creído vislumbrar, cómo bajo la forma mítica se teje la trama necesaria para enunciar y comprender verdades.

Reflejos y sombras de mi identidad judía se expresan o se esconden en cada personaje. Soy Yael que mata a Sisara; soy Ruth leal a Noemí; soy la mujer de Lot; Sara, la estéril o la que engaña al enemigo; soy Ester y soy Rebeca. Busqué a estas mujeres para apropiarme de ellas, no para ser una destinataria fatídica de versiones heredadas.

El discurso bíblico me constituye, aunque me cueste reconocerlo, habla a través de mí y de cada uno de nosotros. Entiendo entonces que se trata de conocerse y reconocerse en las propias resistencias y dificultades. Tengo que sostener el coraje de balbucear, fundar silencios y romper viejos condicionamientos.

Mis ensayos también se aproximan al tema del cambio. El pueblo judío, en su larga historia ha atravesado por transformaciones que significaron verdaderas mutaciones y acerca de las cuales la literatura bíblica, por suerte, ha dejado constancia.

Cambio, para mí, es metamorfosis. Mutación de valores. Incursión en lo desconocido; comprometerse con hechos futuros que no son previsibles y enfrentar sus consecuencias.

Este Encuentro de escritores judíos me sorprende sumergida literariamente en tema del amor. Elegí entonces una pareja : la Sulamita y el rey Salomón. Elegí un poema : " El Cantar de los Cantares". Y los elijo porque sobre la base de la transgresión que ellos dramatizan se constituye una ética del amor basada en la libertad y la autonomía de ambos, quizás por primera vez en la literatura amorosa universal.

Me pregunto :¿No será que una de las claves del amor, y que creo vislumbrar en la Sulamita y Salomón, es comprender a tiempo que todos los vínculos están hechos para deshacerse ? Entonces pienso en su opuesto :La separación, en el mundo de las almas, no existe.

Dice Salomón en el Eclesiastés :

"Para todas las cosas hay sazón y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su tiempo :

"Tiempo de nacer y tiempo de morir".

"Tiempo de abrazar y tiempo de alejarse de abrazar".

"Tiempo de amar y tiempo de aborrecer".

"Tiempo de guerra y tiempo de paz".

Esta sagrada pareja, tan polémica para la ortodoxia religiosa, nutre esta extraña paradoja en la que estoy meditando. No afirmo. Interrogo. Me aproximo a un tema y por ahora lo dejo abierto.

Pienso que el amor es cosa de gente decidida a entregarse, no un deporte cruel donde uno intenta vencer al otro. Toda posesión además de insuficiente es inútil.

Esta pareja bíblica contiene en su esencia los elementos fundantes de lo que para mí es una concepción ética del amor : el reconocimiento y la aceptación del otro como de un profundo misterio.

Este texto expresa, entre otras cosas, mi aspiración al diálogo, apertura al extraño. En el diálogo se modela el espacio de una interioridad recíproca. En la palabra, en el silencio, el amor se convierte en hogar imaginario de la vida interior de la pareja. La tensión del diálogo en "El Cantar" no es dramática sino lírica y amorosamente cultivada.

La temática erótica, en este poema, queda fuertemente unida a la ausencia : "Corre, amado mío", dice la Sulamita. El rey huye de la fusión : "En el lecho, entre sueños, por la noche busqué al amado y no le hallé". Aún en la fugacidad de la presencia no temen la incertidumbre. Paradojalmente lo inasible del amante se convierte en plenitud de certezas. El texto bíblico, nuevamente confirma y realimenta mis ensayos. Nuevamente me constituye y habla.

No podría estar pensando en una ética del amor que no se apoyara en una concepción de la soledad como plenitud del conocimiento y del encuentro con uno mismo.

"El amor consiste en que dos soledades mutuamente se protejan, se limiten y se reverencien", dice Rilke.

Me nutre la polémica lectura que se puede hacer de esta obra. Julia Kristeva, en el ensayo : "Una santa locura, ella y él", plantea la convergencia de una mentalidad judía religiosa, ideología guardiana de su identidad, una estética pagana y algunos signos del esoterismo y las religiones encarnadas.

El Cantar se convierte en sagrado en cuanto contiene deseo y Dios. Se trata entonces de aprender a verlos juntos como parte de la aventura amorosa bíblica. Se ha legitimado lo imposible. La transgresión se ha convertido en ley de amor. La verdad es poesía.

A través de la transgresión me reconcilio con lo que para mí

es lo mejor del judaísmo y encuentro en éste un espacio alentador para mi propio despliegue. Me adueño y recreo la tradición a través de la conquista, cada mañana de mi propia libertad.

Como una vieja oración a rezar, cuyas palabras se deletrean con exactitud pienso: que este discurso bíblico que hoy nos convoca sirva para unir, para olvidar y para aprender a abrirnos y amar lo nuevo, lo desconocido, lo extraño.
